

La Universidad de Buenos Aires durante los años peronistas: imágenes, mitos, verdades y posverdades

The University of Buenos Aires during the Peronist years: images, myths, truths and post-truths

Universidade de Buenos Aires durante os anos peronistas: imagens, mitos, verdades e pós-verdades

Guido Riccono*¹, Judith Naidorf**²

* Universidad Nacional del Comahue, CONICET, Argentina

** Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina

Resumen

Este es un estudio académico de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante el peronismo con el específico interés en desmitificar³ su historia. Desde la década de 1940 se han construido relatos en torno a su devenir que no coinciden con las fuentes recabadas ni con los datos académicos sobre el período. Así, se construyó una historia de la UBA fundada en datos imprecisos e imágenes construidas durante y posteriormente al gobierno de Juan Domingo Perón de los años 1946-1955 en las que se resalta la mediocridad de la institución producto de su vaciamiento intelectual y la pérdida de su autonomía. Aquí haremos un rastreo de los principales orígenes de estas mistificaciones y los incluiremos dentro del concepto de pos-verdad, para evidenciar ésta característica en el primer y segundo gobierno de Perón.

Palabras clave: UBA. Peronismo – 1946/1955. Pos-verdades.

Abstract

This is an academic study of the University of Buenos Aires (UBA) during Peronism with the specific interest in demystifying its history. Since the 1940s ideas have been constructed of its functioning that do not coincide with the sources collected nor with the academic data about the period. Thus, a history of the UBA was built based on imprecise data and images constructed during and after the government of Juan Domingo Perón from the years 1946-1955 in which the mediocrity of the institution product of its intellectual emptying and the loss of its autonomy. Here we will trace the main origins of these mystifications and we will include them within the concept of post-truth, to show this characteristic in the first and second government of Perón.

Keywords: UBA. Peronism – 1946/1955. Post-truth.

¹ Doctor, Pedagoga Críticas y Problemáticas Socioeducativas; Profesor de Enseñanza Media y superior en Historia, UNCO – UBA – CONICET. E-mail: griccono@gmail.com

² Investigadora Adjunta de Conicet, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: judithnaidorf@gmail.com

³ “La idea de mito refiere a un conjunto de creencias que sustentan una cosmovisión. Los mitos especifican y justifican por qué una situación es de una manera determinada y no de otra. Tienen una función explicativa, de significado y pragmática. Estos mitos son tanto creados como negados. Entre las tesis (argumentos fundamentados) y los mitos hay una distancia que la marca la validación del método científico. Es decir que la negación de una tesis requiere de una contra argumentación desde el mismo método, no basta con su negación. El mito en cambio puede ser negado sin explicación mediante. Asimismo el mito no es leyenda, ni cuento, ni prejuicio, ni fábula. Su valor en tanto organizador de la cultura ha sido objetos de los estudios antropológicos de Claude Lévi-Strauss y por Bronislaw Malinowski” (NAIDORF, 2016, p.18).

Resumo

Este é um estudo acadêmico da Universidade de Buenos Aires (UBA) durante o peronismo com o objetivo específico de desmitificar a sua história. Desde a década de 1940 vêm sendo construídos relatos em torno de seu funcionamento que não coincidem com as fontes coletadas nem com os dados acadêmicos sobre esse período. Assim, se construiu uma história da UBA fundada em dados imprecisos e imagens criadas durante e após o governo de Juan Domingo Perón nos anos de 1946 a 1955, na qual se ressalta a mediocridade da instituição, produto de seu esvaziamento intelectual e a perda de sua autonomia. Aqui faremos um rastreamento das principais origens destas mistificações e as incluiremos dentro do conceito de pós-verdade, para evidenciar esta característica do primeiro e segundo governo de Perón.

Palavras-chave: UBA. Peronismo – 1946/1955. Pós-verdade.

Introducción

La centralidad del peronismo en la historia social y política argentina resulta indiscutible como también la extensa producción académica sobre los primeros gobiernos peronistas (1946-1955). Aún hoy permanece como uno de los procesos políticos, económicos y culturales más ricos y controvertidos de la historia argentina. Los estudios sobre su vinculación con la universidad y los docentes que formaron parte de ella, componen sólo un fragmento de esta copiosa bibliografía y evidencian una gran disparidad de interpretaciones e imaginarios construidos antes, durante y después de las décadas estudiadas.

La política universitaria del peronismo conmovió esencialmente los pilares de la tradición reformista y puso en el centro del debate la concepción acerca de la universidad y su relación con el Estado y la sociedad. Ahora bien, evaluar los efectos de las políticas sobre la universidad, particularmente sobre los profesores y sus prácticas, constituye un terreno poco explorado y de reciente abordaje iniciado en las últimas dos décadas. En otras investigaciones nos hemos dedicado a analizar las trayectorias de los docentes y sus redes así como la relación entre el Estado y la educación durante los años de gobierno peronistas (JUARROS; NAIDORF, 2015; NAIDORF, 2007; RICCONO, 2014).

Este trabajo se propone indagar las características que asume el escenario universitario durante los años 1943 a 1955, es decir, el período previo al ascenso de Juan Domingo Perón, sus dos presidencias -1946 a 1955- y su caída. Específicamente interesa la relación entre su gobierno y los docentes universitarios, poniendo el foco de atención en los conflictos que tuvieron lugar producto de las cesantías, renunciaciones y jubilaciones que se produjeron durante su gobierno y en los dos años anteriores a la asunción de su presidencia. Al mismo tiempo, este artículo se propone una revisión historiográfica y metodológica de las fuentes que han utilizado los especialistas que se han dedicado a estudiar la relación entre los profesores universitarios y el peronismo.

Los años 1943 – 1955 evidencian una serie de sucesos y conflictos que han sido estudiados de forma compartimentada por una innumerable cantidad de investigadores. Comenzaremos por mencionar solo a aquellos que consideramos más relevantes para nuestras investigaciones. Ya se trate de estudios que centran su atención en la larga duración de la historia universitaria (BUCHBINDER, 2005; HALPERÍN DONGHI, 1962; KROTSCH, 2001; MOLLIS, 2002; NAISHTAT, ARONSON, UNZUÉ, 2008;

PÉREZ LINDO, 1985; PREGO; VALLEJOS, 2010; SOPRANO, 2009); en recortes que centran su atención en los años exclusivamente peronistas de la universidad (BERDICHEVSKY, 1985; BORCHES, 2009; CIRIGLIANO, 1973; JUARROS, 2001; MANGONE; WARLEY, 1984; NASIO, 1952; PRONKO, 2000; RECALDE, 2007); o consideran al conjunto de la educación durante el peronismo incluyendo a la superior (BERNETTI; PUIGGRÓS, 1993; CARLI, 1995; CUCUZZA, 1997; DUSSEL; PINEAU, 1995; GUGLIELMINO, 1997; SOMOZA RODRÍGUEZ, 2006;); o hacen referencia a la universidad durante el peronismo aunque su objeto de estudio fueran los intelectuales (FIORUCCI, 2011; GIRBAL-BLACHA, 2005; GRACIANO, 2008; NEIBURG, 1998; PLOTKIN, 2007; SARLO, 2001; SIGAL, 1991, 2002; TERAN, 1986) así como cuando el foco estuvo en la organización de la ciencia durante el peronismo (HURTADO, 2010; HURTADO; BUSALA, 2006). De estas investigaciones – que constituyen una parte del total de estudios que se han elaborado- se nutrió este artículo y las investigaciones que llevamos adelante individual y colectivamente⁴.

Todas ellas consideran a la relación entre el peronismo y la Universidad como un proceso complejo de la historia argentina. Desde nuestro punto de vista, este proceso no estuvo exento de conflictos y mistificaciones que pervivieron en el imaginario colectivo de los protagonistas de la institución así como en la propia historia que la Universidad elaboró sobre sí misma en documentos y libros oficiales. De todas las versiones sobre lo sucedido existe una línea divisoria en relación a donde se ubica el énfasis de las investigaciones. Si por un lado la política de redistribución social y de ampliación de derechos - entre los que se encontraban los educativos - ha sido caracterizada como el aspecto a subrayar durante los años peronistas, para otros investigadores la salida de académicos de renombre y la pérdida de autonomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA)⁵ - en particular - son las dimensiones a destacar de este complejo proceso. En estas dos líneas de investigación se han incluido una gran cantidad de análisis intentando describir este período complejo que no es más que el encuentro y desencuentro entre intelectuales y peronismo característico de los años 1943–1955.

Nuestra atención no estará puesta en esos debates sino más bien en evidenciar las fuentes que se han abordado para construir las respectivas hipótesis de estas dos corrientes de estudio así como el imaginario universitario que se formó a raíz de éstas y continúa gravitando al analizar a la Universidad de Buenos Aires durante el peronismo.

En términos generales, la historia hegemónica de las universidades argentinas y sus análisis sobre la relación universidad – peronismo abordan la cuestión tomando como eje los primeros tres años del golpe de Estado del G.O.U. durante los años 1943

⁴ El artículo recupera las conclusiones de las tesis de maestría denominada “Transiciones y conflictos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al inicio y al final del primer peronismo” (2014) y doctorado denominada “La Universidad de Buenos Aires de la Revolución libertadora a la Noche de los Bastones Largos. Redes y trayectorias docentes” (2017) de Guido Riccono dirigidas por Judith Naidorf en el marco de Becas de la Universidad de Buenos Aires de Maestría y Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

⁵ La UBA es una de las mayores universidades de Argentina y está considerada uno de los centros de estudios más prestigiosos de América. En 2017, ocupó el lugar 75° en el Ranking Mundial de Universidades QS que la ubicó como la mejor universidad de Iberoamérica en base a su calidad de enseñanza, su nivel de investigación y en su internacionalización. Cerca del 30% de la investigación científica del país se realiza en esta institución. Cuatro de los cinco ganadores argentinos del Premio Nobel han sido estudiantes y profesores de esta universidad (Carlos Saavedra Lamas, Bernardo Houssay, Federico Leloir y César Milstein). De la institución egresaron 15 presidentes que gobernaron en Argentina. Cuenta con más de 300 mil alumnos y fue fundada en 1821.

a 1946 y poco se ha investigado sobre su devenir durante los años de presidencia de Perón, entre 1946 y 1955. De modo concluyente se han tomado una serie de datos sin referencia explícita a fuente alguna para determinar que lo que ocurrió en las universidades argentinas y en la UBA en particular, fue un proceso oscuro de la historia académica nacional a raíz de la salida de profesores universitarios de renombre, de la intervención de las universidades por parte del Poder Ejecutivo y de la expulsión de centenares de docentes críticos a la política nacional oficial.

En nuestras investigaciones también relativizamos los términos de la oposición entre intelectuales y peronismo que se han tornado paradigmática. La idea de que hubo un desencuentro entre intelectuales y peronismo homogeniza características entre los dos sectores, considerando al peronismo y a los intelectuales como dos polos contrapuestos, sin observar que fueron espacios heterogéneos, con líneas político-ideológicas internas y – sobre todo – con fuertes vínculos y relaciones entre sectores de ambos polos. Así, la bibliografía que sostiene que durante el peronismo los intelectuales estuvieron opuestos a su política sólo considera a una parte de ellos y no revisa el rol que otros intelectuales tuvieron durante el peronismo, ya sea por omisión o porque evalúan a la intelectualidad desde el abordaje de algunos de sus voceros. Este tipo de análisis pierde de vista la relación compleja que hubo entre ambos sectores.

Además, se elaboraron una serie de imágenes acerca de lo ocurrido en las aulas universitarias durante el peronismo que lograron consolidar una idea mistificada sobre el complejo proceso académico de los años peronistas que tendió a caracterizarlo como mediocre y sujeto a la voluntad del presidente.

La deslegitimación de la universidad de los años '30

De acuerdo a los Archivos de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la institución durante el primer año de gobierno de Perón atravesó un período de recambios de los docentes. El decreto 12.195/46 del 30 de abril de 1946 que declaró intervenidas las Universidades Nacionales es previo a la asunción de Perón como presidente, que se consumó el 4 de junio de ese mismo año. Además, los archivos de la UBA⁶ – así como en los establecimientos de enseñanza media dependientes de la Universidad, el Colegio Nacional Buenos Aires y el Carlos Pellegrini - evidencian que el período de mayor cantidad de movimientos en la plantilla docente se dio en el mes de mayo del mismo año, producto de la intervención de las universidades y de la expulsión de numerosos docentes. De tal modo que Perón tuvo allanado el camino gracias a la intervención decretada por el último presidente del G.O.U⁷, Edelmiro Farrell. Así, las cesantías, renunciaciones y jubilaciones se produjeron un mes antes de la asunción de Perón a la presidencia, en un período particular de la historia de la Universidad que caracterizamos como transicional, en el sentido de que se *preparó el terreno* y se

⁶ El relevamiento de fuentes para este artículo incluye a las Resoluciones de Consejo Superior, Ordenanzas y Expedientes de: Designación de profesores, Confirmación en los cargos, Concursos, y los correspondientes Curriculum Vitae. Archivos: Universidad de Buenos Aires, Archivo Consejo Superior.

⁷ El GOU, *Grupo de Oficiales Unidos* o *Grupo Obra de Unificación*, fue una logia u organización secreta argentina de tendencia nacionalista, creada en el seno del Ejército Argentino el 10 de marzo de 1943. Ese mismo año realizó un golpe de Estado al presidente Ramón Castillo, luego de la "*Década Infame*" (1930-1943), y gobernando el país hasta febrero de 1946, con el principal objetivo de mantener la neutralidad de la Nación Argentina durante la Segunda Guerra Mundial y evitar que el movimiento obrero se inclinara hacia la izquierda política.

sentaron las bases sobre las cuales funcionará la Universidad durante el gobierno de Perón.

Este período transicional de los años 1943–1946 posee como antecedente a una década que ha sido evaluada como negativa para la historia argentina en general y para la Universidad en particular. En ese sentido, el periodista José Luis Torres en el año 1945 escribió un libro cuyo título será utilizado para definir por parte de la mayoría de los historiadores a los 11 años que van desde la presidencia de Agustín Pedro Justo (1932) hasta el golpe de estado de Ramón Antonio Castillo (1943), momento en el cual se llevó a cabo el golpe de Estado del *Grupo de Oficiales Unidos* y que condujo a la breve presidencia del general Arturo Rawson: el título del libro era *La Década infame* (TORRES, 1945). Otros estudios señalan al mismo período de otra manera, ajustando los términos a un lenguaje más *neutral*, así también se lo puede considerar como la *restauración neoconservadora* (BUCHRUCKER, 1999, p. 103).

Estrictamente, fue una sucesión de gobiernos que se sostuvo en el poder caracterizado “en lo político, por el fraude electoral y la violencia, incluyendo el asesinato de opositores” (IÑIGO CARRERA, 2012, p. 46) así como la utilización de otro elemento que “consolida la restauración conservadora” (CANTÓN; MORENO; CIRIA, 1972, p. 165): la intervención de las administraciones políticas de las provincias. Estos gobiernos fueron el producto de una alianza entre diferentes actores de la política argentina de aquellos años conocida como la Concordancia, es decir, el acuerdo en los intereses entre facciones de distinto signo político que dominó la escena política de la Argentina de los años '30 cuyo nombre proviene de la correspondencia, el acuerdo establecido entre los partidos políticos acerca de la necesidad de mantener la democracia y la apertura electoral restringidas. Fundamentalmente, esto modificó el rol asumido por el Estado que se ubicó en otro lugar al conocido durante los años '20:

(...) su rol principal no es ya traducir al nivel de las decisiones políticas los intereses de una clase dominante de origen agrario (o los intereses de una fracción de esa clase dominante) sino la relación de esos intereses con los de las otras capas propietarias estructuradas alrededor de la acumulación de capital industrial...” (MURMIS; PORTANTIERO, 1987, p. 97. Subrayado del original).

Es importante destacar que los años 30' - la Década Infame, la Concordancia, la Restauración Oligárquica, la Restauración Neo-conservadora - fueron un período de tiempo en el que se destacan, en términos políticos, la instrumentalización del Estado que comenzaba a ser un actor trascendental en materia económica, que inició un nuevo rumbo combinando su histórica dirección agroexportadora con una de tipo industrialista y es aquí donde se destaca el rol del Estado implementando políticas proteccionistas dirigidas a fortalecer la producción nacional. Esto tuvo consecuencias importantes para lo que sucedió durante la década siguiente con Perón al mando del Ejecutivo Nacional, en la que es posible observar una continuidad de esta política estatal y el crecimiento de sus funciones en el conjunto de la sociedad.

A partir de la década de 1930 se produjo un cambio en la orientación sobre política universitaria desde el Poder Ejecutivo producto del golpe de estado. Para los nuevos administradores se trataba del “fin de la libertad de cátedra y la adecuación de la enseñanza a los ideales nacionalistas y de los intelectuales católicos” (GRACIANO, 2008, p. 255). Además, el golpe de estado estuvo acompañado por “el avance de tendencias ideológicas encabezadas por la Iglesia católica y por sectores nacionalistas,

cuestionando las formas de gobierno democráticas y republicanas, el liberalismo y particularmente las corrientes socialistas y marxistas (GRACIANO, 2008, p. 253). Específicamente, “el centro de atención de la política uriburista resultó el movimiento estudiantil y su participación en el gobierno universitario” (GRACIANO, 2008, p. 256), considerada una herencia directa de la Reforma. Volverán a aparecer medidas similares – persecuciones, expulsiones y represión policial (BUCHBINDER, 1997, p. 145) - en 1943, pero es importante considerar los antecedentes.

A partir del año 1932 y hasta 1943 las universidades vivieron una compleja y contradictoria situación ya que el dominio del fraude electoral a nivel nacional no limitó el avance de sectores autodenominados reformistas al interior de las casas de estudio - no sólo pertenecientes al movimiento estudiantil y a su participación cada vez mayor en las decisiones del gobierno universitario - sino a docentes y autoridades como el rectorado de Josué Gollán en la Universidad del Litoral o Alfredo Palacios en la Universidad de La Plata. Serán precisamente estos sectores quienes encarnaron, de acuerdo a Juarros (2011), las propuestas científicas que “constituyeron el ensayo de un nuevo proyecto universitario, orientado a dar respuesta a los problemas económicos y sociales que presentaba la sociedad argentina en esos años” (JUARROS, 2011, p. 60-61). Es decir, que este rumbo de integración de la universidad a los problemas nacionales no fue una iniciativa del peronismo que años más tarde retomará esas *banderas*; sino que se venían deslizando desde fines de la década de 1930, específicamente durante el rectorado de Palacios en la UNLP y la creación de las comisiones de estudio de diversos componentes de la sociedad, “adoptando algunos de los conceptos e instrumentos específicos de los programas que caracterizarían al Estado benefactor de la segunda posguerra” (GRACIANO, 2008, p. 272). Aunque desde el propio espacio peronista también fueron recuperados los conceptos como la responsabilidad social de los egresados o los técnicos especialistas integrados a los problemas nacionales.

El desenlace de la política nacional de la década de los ‘30 se resolvió mediante un nuevo golpe de estado. El golpe militar de junio de 1943 puso fin a este régimen caracterizado por sus prácticas políticas fraudulentas, en este sentido contó con el apoyo mayoritario del arco político. La heterogeneidad del G.O.U. era innegable, aunque acordaban una caracterización general común sobre el período previo. Rápidamente el sector nacionalista y católico se erigió como hegemónico, cuyo programa en las universidades ha sido caracterizado por tres elementos fundamentales: “liquidar el reformismo y las ideologías subversivas, suprimir toda autonomía institucional y académica y establecer el catolicismo en las aulas” (GRACIANO, 2008, p. 292).

Prontamente las universidades fueron puestas al servicio de este proyecto político académico. La intervención de las Universidades del Litoral, bajo el rectorado de Jordan Bruno Genta, y la de la Universidad Nacional de Cuyo, con el rectorado de Carlos Pithod, durante el año 1943 iniciaron el programa de transformación de las casas de estudio que se proponía el gobierno, a las que luego seguirían las Universidades de Buenos Aires, con Tomás Casares al frente del rectorado y de La Plata, de la mano de Alfredo Labougle, todas durante el mismo año. Entre las medidas estaban las cesantías y persecuciones a profesores y estudiantes, fórmulas que se habían repetido durante la década de 1930 así como la limitación de la participación de los estudiantes en las decisiones universitarias que se venía proponiendo desde mediados de los años ‘30. En términos ideológicos, comenzaban a delinearse dos rumbos para las instituciones

superiores que no eran nuevos pero que obtuvieron mayor relevancia a partir de este momento. Por un lado, la universidad, en la voz de los nuevos interventores, debía retornar a sus fines originarios corrompidos por las prácticas introducidas por la tradición reformista. Por el otro, se exigía una universidad un vínculo más estrecho con la sociedad, no solo de quienes años más tarde serán las autoridades o docentes del peronismo, sino por sectores claramente identificados con el reformismo⁸. En ese sentido, la polisemia del significante reformismo adquiere un alto índice de divergencia durante los años pre-peronistas.

Hasta 1946 los conflictos políticos a nivel nacional no estaban resueltos y esta situación tuvo efectos a nivel universitario. El golpe militar de junio de 1943 abrió un nuevo escenario de disputas que culminaron en 1945 con la apertura a elecciones nacionales. Ante la ausencia de una dirección hegemónica del Estado nacional, la universidad fluctuó entre períodos de autonomía e intervencionismo en sólo 3 años. En febrero de 1945, antes de la presidencia de Perón, comenzó un proceso de normalización de las universidades estableciéndose la vigencia de los estatutos suspendidos en 1943 y el fin de las intervenciones y la reincorporación de los docentes cesanteados⁹. En pocos meses se eligieron nuevas autoridades universitarias que poseían un claro perfil contrario a las autoridades nacionales, intentando barrer al interior de las casas de estudio con las huellas del proyecto que encarnaban los militares del GOU. En este período el cuerpo universitario, profesores y estudiantes, fue tomando un rol protagónico encarnando el espacio opositor al régimen identificado cada vez más como autoritario, antiliberal y antidemocrático. La comunidad universitaria canalizó y dio expresión a las aspiraciones políticas de las clases medias y, frente a la prohibición de los partidos para desempeñar su función de representación de esos ideales democráticos y resultaron sus intérpretes para la lucha por estos valores políticos (GRACIANO, 2008). Por último, desde el golpe de 1943 la persistencia en la política de neutralidad ante la guerra, la clausura de las organizaciones antifascistas y la cesantía de numerosos profesores universitarios, encontraron a los defensores de la universidad liberal reformista en el desarrollo de una fuerte resistencia política tanto a los gobiernos militares como al ascenso de Perón, a quienes identificaban como delegados del fascismo argentino. La figura del entonces Coronel Perón, y del gobierno del G.O.U., cristalizaba para los opositores la representación del caudillismo y el fascismo criollo, instaurando el mote de naziperonista y rosista, identificación que gozaría de larga vida en el imaginario político nacional (BISSO, 2007). Al respecto, se afirmó:

(...) El peronismo, engendro tardío de una larga gestación nazi incubada en la Argentina, no pudo mantener largamente su secreto. (...) El peronismo es

⁸ Si bien es cierto que la idea de reformismo posee un origen polisémico desde 1918 en la Universidad de Córdoba cuando se gestó el movimiento que le dio nombre, esta característica se acentuará con el correr del tiempo. Así, hacia mediados de 1940 quienes eran portavoz de esta ideología académico política cuestionaron fuertemente la política universitaria del peronismo y, aunque éste nunca se refirió al reformismo en tanto epíteto negativo, consideraba que las consecuencias desgastadas y sus referentes eran la pesada herencia de la universidad elitista. Dicho de otro modo, los ideales más ambiciosos de la Reforma del '18, sus ímpetus democratizadores de la sociedad, el conocimiento y el poder se fueron degradando con los años. La opción de y para una universidad de y para la clase trabajadora y el latinoamericanismo inicial fueron perdiendo terreno a favor de los aspectos vinculados a la autonomía y el cogobierno que terminaron reducidos a meros formalismos que no hicieron más que reeditar las tradicionales formas del elitismo (MAZZEO, 2016, p. 51).

⁹ Decreto PEN N°3157/945 firmado por el Presidente Farrell el 10 de Febrero de 1945 que declara reincorporados a todos los profesores titulares, extraordinarios y adjuntos declarados cesantes en 1943.

nazismo, y lo es tanto más cuanto más se empeña en disimularlo...” (E. GIUDICI en ANTINAZI, 1946; en: BISSO, 2007).

Consideramos que esta opinión no era parte de un grupo minoritario de la sociedad, o por lo menos, era una opinión relevante que merecía una respuesta por parte de algún miembro del gobierno del G.O.U. ya que el propio Coronel Perón publicó el 26 de diciembre de 1944 una serie de argumentos para negar la adscripción nazi-fascista del gobierno que lo albergaba bajo el título ¿Por qué el gobierno argentino no es fascista? Publicado en el diario La Nación (el diario con mayor tirada de ese momento) el 29 del mismo mes (PERÓN, 1997, p. 571-572). El cuestionamiento que los grupos reformistas hacían a Perón y a los militares del G.O.U. incluía no únicamente su posición frente a la guerra mundial sino la ubicación en puestos clave de la administración educativa nacional a conocidos personajes antiliberales, católicos y con tendencias ideológicas hacia el fascismo como Jordán Bruno Genta como interventor de la Universidad del Litoral; Gustavo Martínez Zuviría como Ministro de Justicia e Instrucción Pública en octubre de 1943 o al cura Hernán Benítez a cargo de la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Si bien los primeros dos durante el peronismo no tuvieron funciones de relevancia, es importante señalar que el golpe del 4 de junio marca una ruptura importante en torno a quienes actuaban como docentes o autoridades en la universidad y los militares. Siguiendo la investigación de Sigal (1991) en la universidad la ruptura comienza en 1943, año a partir del cual un total de 240 profesores fueron expulsados de las universidades nacionales (SIGAL, 1991, p. 42). Es importante destacar que esos 240 docentes fueron expulsados por los miembros de extrema derecha que formaron parte del golpe y que luego, durante la presidencia de Perón, no tendrán puestos clave en la administración educativa nacional.

Como parte de los conflictos más relevantes se encuentra la confrontación que existía en las universidades entre los estudiantes y las autoridades académicas. El motivo central fue lo que se denominó el Plebiscito Estudiantil, un mecanismo legal que permitía a los estudiantes tener voz y voto en las designaciones docentes y que recibió la crítica de un gran número de docentes, autoridades y hasta la prensa nacional, en la que se sentenciaba ésta práctica debido a la corrupción que se producía entre estudiantes y docentes para obtener el voto del alumnado. Frente a esta realidad, los interventores del GOU, del peronismo y hasta el propio Perón desplegaron medidas concretas – eliminando esa atribución estudiantil en la Ley 13.031 - y pronunciándose en contra del poder que habían adquirido los estudiantes en los concursos docentes. Hábilmente Perón supo vincular discursivamente al fraude electoral de los '30 con la corrupción en el seno de las casas de estudio, logrando una deslegitimación de su funcionamiento y de sus protagonistas y allanando el terreno para la necesidad de cambios legislativos, que surgirán durante su gobierno. Al mismo tiempo, la coalición electoral llamada Unión Democrática fue la herramienta utilizada por diversos partidos para oponerse al Partido Laborista que tenía a Perón como candidato en las elecciones de 1945. Entre los miembros de la Unión Democrática se encontraban profesores y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, con sus principales figuras académicas, el movimiento estudiantil y las autoridades de la misma. De este modo, se configuró un escenario de disputa entre lo que Perón denominaba la *vieja política* y su proyecto, que encarnaba al conjunto de la nación y rechazaba a quienes se habían sujetado al poder durante los años '30. Así, los discursos que refirió Perón en el año 1945 poseían una fuerte crítica a los partidos tradicionales – sobre todo

la Unión Cívica Radical - que actuaban de modo faccioso en desmedro de la Nación Argentina. Así ubicado, se convirtió en portador de un tipo de discurso unificador en contra de las pretensiones corruptas de la oligarquía fraudulenta que gobernó al país durante la Década Infame. Entre ellos incluía a la universidad, que según sus dichos había perdido sus fines originarios para dedicarse a hacer política, o dicho en otros términos, a competir electoralmente en una coalición propia lo que modificó su rol. La universidad en su conjunto se caracterizó por una cultura académica con una fuerte impronta militante.

La universidad durante el peronismo

La Universidad, pese a su autonomía y al derecho de elegir a sus autoridades, ha demostrado su absoluta separación del pueblo y el más completo desconocimiento de sus aspiraciones y necesidades. La incompreensión señalada tiene su origen en dos circunstancias. Es una la falta de acceso de las clases humildes a los estudios superiores universitarios y es la segunda, que una gran mayoría de los profesores, por razones de formación o de edad (también frecuentemente de posición económica), responden a un sentido reaccionario

Perón, presentación del Primer Plan Quinquenal. 1947

A pesar de que muchos de los aspectos que se desarrollaron durante el peronismo tenían antecedentes en los años previos, destacamos que lo ocurrido a partir de 1946 fue un conflicto de tradiciones (SIGAL, 1991; BERNETTI; PUIGGROS, 1993) entre lo nuevo que vino a encarnar el peronismo en el poder y lo que existía como poder universitario. Sin embargo, esto no significó una total renovación de las estructuras de poder al interior de la universidad o una radical modificación de las plantillas docentes: más bien, evidenciamos cierta continuidad entre los profesores entrantes y salientes de los años 1946 y 1947; es decir, vinculaciones académicas entre dos grupos de docentes que han sido caracterizados como opuestos: los docentes que perdieron sus cargos durante el peronismo y quienes se quedaron ejerciendo funciones, conocidos como Flor de Ceibo¹⁰, caracterización que retomaremos más adelante. De este modo, nuestras investigaciones permitieron relativizar esta separación y cuestionar ese concepto que no ayuda a comprender la complejidad de las relaciones y actores académicos del período peronista.

En la lectura elaborada por la historiografía crítica acerca de la intervención del peronismo en la Universidad se hace hincapié en el corte que significó el peronismo en términos de una carrera académica heredada de la Reforma de 1918, la forma de gobierno que asumió la Universidad de Buenos Aires y la pérdida de autonomía en su relación con el Estado (BUCHBINDER, 1997; HALPERÍN DONGHI, 2002). En relación a la intervención del Estado, si bien fue un proceso complejo es cierto que desde la década de 1930 venía configurándose un escenario permeable a estrechar la relación incluso desde adentro de la universidad misma. La forma que asumió esa intervención, sumado a los conflictos que sucedieron, la hizo inaceptable para un

¹⁰ A modo de ejemplo vale destacar una multiplicidad de casos en los cuales el nuevo profesor o profesora a cargo de una cátedra era el adjunto o jefe de trabajos prácticos del mismo equipo de cátedra que asciende una vez que un profesor es jubilado o cesantado.

sector muy importante de la universidad, llegando hasta el punto de negarla como institución con fines académicos y, al retirarse hacia espacios alternativos como las revistas. Se difundió una imagen de la universidad como asediada por elementos ajenos a ella y por un Estado que habría tendido a convertirla en un espacio netamente político partidario.

Ahora bien, es importante destacar qué ocurrió durante los años de gobierno peronistas en la universidad. En términos presupuestarios, el total destinado a la Universidad de Buenos Aires se multiplicó por siete en los nueve años de gobierno de Perón manteniendo la misma división porcentual de 75% para salarios docentes.

En relación al desarrollo de la política científica es importante destacar que el 31 de mayo se firmó el decreto de creación de la CNEA (Comisión Nacional de Energía Atómica); la DNEA (Dirección Nacional de Energía Atómica) en mayo de 1951; y el CNICyT (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) el 17 de mayo de 1951. Este último organismo será un antecedente del CONICET y, como destaca Diego Hurtado (2010) “las metas que el CNICyT recomendó para el año 1952 muestran su atención de incidir sobre la planificación de la producción” (p. 83). Del mismo modo, es importante señalar que durante la época peronista hubo un crecimiento sin par de las actividades relacionadas con las industria editorial -de la publicación de obras nacionales y de la edición de ejemplares- que si bien es posible detectarlo desde la década de 1930 se incrementó en porcentajes históricos durante el peronismo, mientras que “una buena parte de estas prósperas editoriales pertenecían o estaban directamente controladas por opositores al gobierno” (NEIBURG, 1998, p. 168-169).

Como parte de las innovaciones pedagógicas en materia de educación superior, destacamos la creación de la Universidad Tecnológica Nacional y el incentivo a las escuelas técnicas brindado por el gobierno peronista.

En términos de matrícula, se triplicó la cantidad de estudiantes en esos nueve años – en todas las universidades nacionales -; pasó de 51.272 en 1947 estudiantes a 143.542 en 1955 (MANGONE; WARLEY, 1984, p. 28) y, en 1953, se suprimió el examen de ingreso de todas las universidades nacionales lo que generó problemas edilicios en la mayoría de las facultades.

Además, por primera vez se instauró un sistema de becas para estudiantes de bajos recursos a partir de un impuesto del 2% sobre los sueldos establecido en la Ley N° 13.013 (Artículos 87 y 107). Esto permitió que para el año 1956, Argentina fuera el país con mayor cantidad de estudiantes universitarios en toda América Latina (BUCHBINDER, 2005, p. 161). Sin embargo, no hubo un crecimiento de egresados proporcional al observado en la matrícula ni una alteración en la orientación profesional de los estudiantes durante los 9 años de gobierno peronista de acuerdo a algunos autores (MANGONE; WARLEY, 1984, p. 28-29). Otra investigación sostiene que “durante la primera mitad de los años cincuenta, sólo por un breve período, las ciencias básicas y tecnológicas, particularmente las carreras del área de Ingeniería, ocuparon el primer lugar en la matrícula” (BUCHBINDER, 2005, p. 161). Por otro lado, el gobierno aprobó el Plan Analítico de Construcciones Universitarias en 1948 con el objetivo de centralizar y unificar las obras -la Facultad de Derecho- y se creó la Subsecretaría Universitaria dependiente de la Secretaría de Educación en 1949. Se crearon 14 nuevas facultades en las 5 universidades existentes, en la Universidad de Buenos Aires se crearon la carrera de Odontología, Arquitectura y Urbanismo

sobre la base de escuelas que ya funcionaban (JUARROS, 2011, p. 81). Durante el peronismo, se crearon una innumerable cantidad de Institutos en todas las facultades. En la Facultad de Filosofía y Letras: el Instituto de Ciencias Antropológicas – 1948 –, el Instituto de Filosofía en el año 1947 e Instituto de Geografía – 1947. En la misma facultad, el Consejo Directivo aprobó el 24 de noviembre de 1952 la creación de una Comisión Honoraria Pro-Restauración del Pucará de Tilcara, con el objetivo de instalar un museo arqueológico y una residencia para estudiantes y profesores (Archivos de la Facultad de Filosofía y Letras, 24 de noviembre de 1952). Quien motorizó esto proyecto fue el profesor Eduardo Casanova, profesor que renunció a sus cargos de Titular de Prehistoria y Arqueología Americana y Director del Instituto de Arqueología una vez ocurrido el golpe de la autodenominada Revolución Libertadora (Archivos de la Facultad de Filosofía y Letras, 7 de noviembre de 1956).

Por otro lado, a partir del año 1948 se inició un proceso “poco coordinado y sistemático” de extensión universitaria, fundamentalmente en el área de Ingeniería (MANGONE; WARLEY, 1984, p. 32) que no se profundizó pero se dieron los primeros pasos para el desarrollo de este aspecto central de la universidad. En ese marco, el Decreto N° 4642 de 1949 establece la creación del proyecto de “Núcleos de Conexión”, con el objetivo explícito de que *todas las universidades incorporen a su régimen el principio de conexión entre las investigaciones y estudio científico que en ella se realizan y los problemas que plantea el desarrollo de la vida industrial de la nación*. Estos grupos estaban compuestos por profesores titulares, adjuntos o directores de institutos y *hombres de la industria, directores de laboratorios industriales, de explotaciones agrícolas o ganaderas y de las finanzas y de la economía*, para acercarlos a la universidad. El hincapié estaba puesto, sobre todo, en las ingenierías.

A nivel universitario y en el contexto de este Estado planificador que estamos describiendo, es importante destacar que nada era materia librada al azar en la política universitaria del peronismo. Este planeamiento exhaustivo estuvo presente sobre todo durante la primera presidencia de Perón, donde el bienestar económico dejaba un mayor margen de acción para implementar políticas universitarias. Este nuevo rol del Estado se hizo visible durante la década de 1930 pero es a partir del peronismo donde lo vemos actuar de manera decisiva. En efecto, el peronismo planificó su política universitaria a través de la ley 13.031 y los Planes Quinquenales, donde fue posible observar que la regulación de la vida universitaria se ubicaba en el marco de políticas estatales generales proponiendo vincular a la universidad con el resto de las esferas de la sociedad desde las disposiciones legales. Esto fue parte de la definición de universidad que denotaba el peronismo y que obligaba a pensar el destino institucional de la universidad fijado por el poder que, al mismo tiempo, regulaba el resto de los aspectos de la sociedad. De alguna manera también fue parte de la justificación de la intervención estatal en las decisiones universitarias y su correspondiente pérdida de autonomía. Para el peronismo, creemos, la autonomía mal entendida como endogamia (NAIDORF, 2009) no sólo era una concepción caduca, sino profundamente conservadora porque aislaba a la universidad del resto de la sociedad.

Interesa, asimismo, destacar con qué Universidad decía Perón que se había encontrado. Los Planes Quinquenales destacaban la participación estudiantil en las designaciones docentes; la falta de dedicación docente y poca democracia al interior de las universidades; todo esto habría provocado un alejamiento de la universidad con

respecto a la sociedad, específicamente con relación al “pueblo” (RICCONO, 2015). Bajo estos argumentos, el peronismo desplegó leyes y regulaciones específicas para modificar el rumbo que había asumido la universidad. Bajo esa premisa eliminó –en primera instancia- y luego morigeró la participación estudiantil, instauró la dedicación exclusiva docente, el Poder Ejecutivo intervino las universidades, multiplicó el presupuesto universitario e inauguró una serie de mecanismos para estrechar los lazos entre la universidad y la sociedad, sobre todo, en relación al desarrollo económico industrialista propugnado desde el Estado.

Por último, la autodenominada Revolución Libertadora en la Universidad, provocó un escenario rico en complejidades, aunque destacamos que los conflictos menores que aparecieron se aglutinaban bajo un marco de relativa tranquilidad ya que estuvo claro desde un principio que los movimientos en la plantilla docentes se efectuarían con un criterio netamente político. En ese sentido, a diferencia de 1946, en 1955 la propuesta fue barrer lo antes posible con todo signo peronista (RICCONO, 2017). Fue una vuelta hacia atrás, en el sentido de pretender hacer del peronismo un paréntesis de la historia del país. Observamos un verdadero proceso de desperonización de la universidad, visto a través de las desvinculaciones de los docentes así como el rol central asumido por el movimiento estudiantil en las impugnaciones a docentes relacionados con el peronismo. Constatamos que la Revolución Libertadora se propuso incorporar a los docentes que habían quedado afuera de la universidad a partir de 1943 e incorporar a otros que no habían ejercido la docencia en esa casa de estudios. Bajo la premisa de un supuesto modelo universitario que existía antes de la llegada del peronismo al poder y que este desvirtuó, se procuró una restauración autodenominada reformista en 1955.

Imágenes del período

Más allá de los datos históricos y referencias específicas a las fuentes, la universidad durante el peronismo ha sido el blanco de críticas por la historiografía hegemónica que se dedicó, luego de acontecido, a desprestigiar lo ocurrido durante los años 1946–1955. Sobre esa literatura específica no nos detendremos aquí, sino que comenzaremos por situar los elementos que funcionaron para que la UBA durante el peronismo fuera caracterizada como una institución académicamente mediocre y con sus referentes académicos más prestigiosos brillando afuera de sus aulas.

La primera imagen que nos interesa analizar es la que más frecuentemente encontramos en las entrevistas¹¹: los *Profesores Flor de Ceibo*. La denominación *Flor de Ceibo* fue utilizada por quienes impugnaban la intervención del estado peronista en la universidad para referirse a los profesores universitarios peronistas como profesores mediocres. Literalmente, aludía a una marca nacional de utensilios de muy mala calidad que llevaba ese nombre. El Ceibo (que es la flor nacional argentina) remitía a una concepción nacionalista que se correspondía con las alusiones hacia la intelectualidad peronista. Este apelativo que nació en las aulas universitarias se amplió luego hacia los docentes titularizados de la educación media en 1950 para convertirse, tiempo más tarde, en la calificación para referirse a cualquier persona

¹¹ Sólo por citar un ejemplo, la entrevista al por entonces (2008) Director de la carrera de Sociología de la UBA, Lucas Rubinch quien se refiere a los profesores Flor de Ceibo: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-99041-2008-02-17.html>

vinculada al peronismo o a cualquier objeto caracterizado como vulgar. Lo nacional mediocre en contraposición al cosmopolitismo prestigioso se sintetizó en la idea de los *Profesores Flor de Ceibo* y sus destrezas académicas subvaloradas y cuestionadas por quienes se desempeñaban en espacios alternativos por renuncia o cesantía: revistas, editoriales, grupos o centros de estudio, etc. Esta idea gravitó fuertemente en el imaginario académico del período y fue difundida entre los intelectuales del país durante la presidencia de Perón.

En el mismo sentido que la imagen de Flor de Ceibo la idea de *La universidad en las sombras* (CARLI, 2013; HOROWICZ, 2007) se utilizó para caracterizar a la universidad durante el peronismo. Si bien fue elaborada en un momento posterior (1956), lo interesante aquí es que fue propuesta por uno de los protagonistas de este proceso, José Luis Romero cuya particularidad señalaremos más adelante. En efecto, durante el período de gobierno peronista, la mayoría de quienes fueron expulsados o renunciaron a sus cargos en la universidad no abandonaron la actividad académica, más bien, su trabajo se desarrolló en otras instituciones o en espacios intelectuales en los que siguieron escribiendo o investigando. Si bien es cierto que hacia finales de 1947 importantes referentes de la intelectualidad habían quedado afuera de la Universidad tales como Emilio Ravignani, Francisco Romero, Ricardo Rojas, Francisco De Aparicio, entre otros, esta situación se ha tornado paradigmática de la relación entre la universidad y el peronismo, proponiendo una imagen de esta relación que enfatiza el desencuentro entre ambos componentes. Otro ejemplo es el de J. L. Borges y su oposición al peronismo se ha transformado en una imagen que distorsiona una realidad rica en complejidades y contradicciones (FIORUCCI, 2011).

Si el foco de atención se centra en la idea de *Universidad en las sombras*, uno de los referentes que no fue docente de la facultad ni antes ni durante el peronismo fue José Luis Romero. Sobre él se construyó el paradigma de aquél período ya que en 1956 asumió el cargo de Rector Interventor de la UBA y en 1962 el de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. De su pluma nació la imagen de la *universidad en las sombras* ya que durante el peronismo, junto a un grupo de intelectuales, formaban parte de la revista *Imago Mundi* que reunió a quienes tomaron las riendas de la universidad una vez ocurrido el golpe de estado de 1955 proponiendo la idea de que la universidad estaba oculta y permanecía en las sombras, esperando el momento para salir a la luz: en la revista *Imago Mundi*.

Retomando la ya citada metáfora de Romero, es posible afirmar que fue una definición retrospectiva de la actividad del grupo de intelectuales nucleados alrededor de la revista *Imago Mundi* y posee dos significados que pueden complementarse (TERAN, 1990). Por un lado, se asemejaba a una universidad paralela a la oficial, en virtud de que los espacios académicos alternativos funcionaban como tales ya que allí se encontraban quienes habían sido desalojados o habían renunciado a sus cátedras ante el ascenso del peronismo. En palabras de Teran:

La revisión de *Imago Mundi* y los doce números que de ella se editaron confirma la idea de que en sus páginas se dibuja el otro rostro de una universidad alternativa a la que la política cultural - y la política sin más del peronismo - obligaba efectivamente a funcionar en las sombras (TERAN, 1990, p. 25).

Por otro lado, la sombra significó la preparación, el estar agazapados, por parte de quienes asumirán los espacios de poder de la universidad a partir de la caída del gobierno de Perón en 1955.

En el primer sentido, el acento está puesto en la sombra como imposición y no como elección de parte de los académicos. Este sentido de la sombra, recuerda a la trayectoria de Romero como investigador (entre otros campos) del feudalismo o *La Edad Media* (1949), mal conocido como la *etapa oscura* de la historia occidental. En el segundo, la metáfora refleja al grupo en movimiento, es decir, con actividades de investigación y de docencia por fuera de la universidad. Esto deslegitima al campo académico oficial y abona el terreno para la asunción de los cargos políticos y académicos una vez producida la autoproclamada Revolución Libertadora. Ambos sentidos se complementan ya que la sombra produce ese doble efecto: deslegitima lo oficial y legitima lo alternativo, claro que de manera retrospectiva como afirmamos antes.

Por último, una imagen vinculada con el período posterior pero que es significativa y multicitada en la bibliografía que aborda la historia de la Universidad de Buenos Aires. La denominación Época de Oro de la Universidad se refiere a la modernización universitaria que se habría producido desde 1955 (NAIDORF, 2005, 2009), período de grandes logros académicos. Uno de los más notorios en realidad ocurre en el período peronista que fue el premio Nobel obtenido por el médico Bernardo Houssay en 1947 (HURTADO, 2010). Al igual que Romero, Houssay se encontraba en las *sombras de la universidad*, ya que durante el peronismo fue expulsado de su cátedra de Fisiología de la UBA obligándolo a crear una institución paralela: el Instituto de Biología y Medicina Experimental. Del mismo modo que el historiador, Houssay volvió a la UBA en 1955.

La Universidad de Oro de 1955 a 1966 sólo es entendible en su contraposición a la Universidad en las Sombras de 1945 a 1955, no a una explicación o fundamentación rigurosa de los hechos que en ese período tuvieron lugar. La imagen, en tanto forma de representación, sólo entra en discusión o diálogo con otras contra las que se opone.

Palabras finales ¿La posverdad¹² sobre las cesantías docentes?

Ahora bien, conviene formularse la pregunta una vez más ¿Qué ocurrió con los docentes universitarios durante el peronismo?

Conviene que nos detengamos en este aspecto debido a las diferencias en cuantía respecto de los docentes desvinculados durante el peronismo. Existen tres fuentes mayormente citadas por las investigaciones sobre la Universidad y el peronismo para expresar cuántos docentes fueron cesanteados. La fuente que ha sido tomada por la mayoría de los investigadores aquí citados (Pablo Buchbinder; Noemí Girbal-Blacha; Osvaldo Graciano, Carlos Mangone y Jorge Warley; Federico Neiburg y Silvia Sigal) es Félix Luna de su libro *Perón y su tiempo*. Allí, Luna sostiene que la cantidad de desvinculados fue de 1250; 423 cesanteados y 827 renunciaron al finalizar el año 1946. El número total es adjudicado al gobierno peronista, es decir, 1.250 profesores desvinculados durante el año 1946. Aunque no cite la fuentes, una hipótesis posible

¹² “la categoría que resulta altamente relevante para comprender los procesos políticos y sociales actuales es el uso de la denominada posverdad. Por cierto, este concepto ha sido distinguido por el Diccionario Inglés de Oxford como “la palabra del año” en 2016 (NAIDORF; ALONSO, 2017).

es que Luna haya tomado los datos del *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, una compilación aparecida por primera vez en 1958 en la que se analizan los distintos aspectos del gobierno peronista, desde una mirada profundamente crítica hacia su accionar y su persona así como de todo cuanto rodeó a la figura de Perón y su gobierno. El libro fue una iniciativa del gobierno surgido de la Revolución Libertadora quien creó la Comisión Nacional de Investigaciones el 16 de agosto de 1956 mediante el decreto ley N° 14.988 firmado por el presidente provisional Aramburu con el objetivo de reconstruir lo que consideraban los crímenes de la dictadura peronista y denunciarlos al conjunto de la sociedad. Una vez redactado, el *Libro Negro de la Segunda Tiranía* debía ser corregido por las autoridades militares quienes finalmente dieron su aprobación para que este se publicara. Los autores del texto explican de qué se trata (1958):

Este no es un libro de historia, pero servirá para escribirla. Aún no ha llegado el momento de narrar y juzgar *sine ira et studio* el período iniciado el 4 de junio de 1943, y muy especialmente en igual fecha de 1946, y cerrado en septiembre de 1955 con el triunfo de la Revolución Libertadora. La formulación del juicio histórico exige quietud de ánimo y serenidad de espíritu. No las tenemos quienes hemos vivido los acontecimientos de nuestro país durante poco más de una década (p. 17).

En la sección “La Universidad”, además de una crítica acérrima a la política implementada por el peronismo hacia la educación superior, aparece el dato - similar al que utiliza Félix Luna en su texto - “de que la Universidad de Buenos Aires había perdido 1.253 profesores, expulsados por la naciente dictadura” (A.A.V.V., 1958, p. 141). No aclaran si con *naciente dictadura* se refieren al período 1943 – 1955 o únicamente al gobierno de Perón; sin embargo, en general el libro toma el concepto de *dictadura* para referirse a los mandatos de Perón como presidente y a él como *el dictador*, de modo que la cantidad de docentes expulsados presumiblemente refieren a las dos presidencias de Perón y no incluyen el período previo.

La segunda fuente utilizada son las palabras del ex rector de la Universidad de Buenos Aires y diputado por la Unión Cívica Radical, el profesor Ricardo Rojas, quien fuera uno de los profesores que con su desvinculación procuró representar el supuesto vaciamiento cualitativo de la institución -sobre todo en la Facultad de Filosofía y Letras- durante el peronismo. Rojas aporta el número total de 1.247 docentes exonerados, jubilados o renunciantes pero no durante el peronismo, sino desde 1943 hasta 1947 (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1947, Tomo II, p. 699-700. Citado en: PRONKO, 2000 p. 248). Lo distintivo aquí es que se agregan los datos del período previo al ascenso del peronismo y se incluyen a los gobiernos del G.O.U.

Finalmente, la tercera fuente es el periódico La Vanguardia, órgano oficial del Partido Socialista. Allí se citan nombre por nombre los profesores desvinculados durante los primeros 7 meses de gobierno peronista. El periódico es contundente al titular que “El gobierno del General Perón exoneró a millares de docentes”, es decir, que habría miles de docentes expulsados –aunque en el cuerpo del artículo se aclara que son renunciantes y jubilaciones también. La lista había sido elaborada por la Federación de Agrupaciones para la Defensa y Progreso de la Universidad Democrática y Autónoma que nucleaba a las agrupaciones socialistas de las universidades nacionales. Las listas

completas publicadas por el periódico comienzan el 4 de febrero de 1947 y culminan el 25 de marzo del mismo año dedicándole en total 4 periódicos. En el último de ellos, aclaran que no eran millares sino “más de mil profesores expulsados de las Universidades Argentinas”. Si bien los nombres que aparecen en la lista coinciden con los recabados por nuestras investigaciones -aunque en nuestra investigación hallamos más casos que los que muestra *La Vanguardia* -, en total las listas arrojan menos de mil docentes, muchos de los cuales se repiten por poseer cargos en más de una institución y son contados dos o más veces.

De todas maneras, consideramos que el número exacto de docentes desvinculados en la Universidad de Buenos Aires o en las Universidades Nacionales no es un dato relevante aunque aporta al cuadro general si el número total posee grandes variaciones con respecto a lo que hasta ahora se sostuvo en el consenso historiográfico, los 1.250 docentes desvinculados durante el período 1943–1955 principalmente porque aquí se homologan cesantías con jubilaciones y renunciaciones. Sin embargo, algo que interesa a esta investigación son las fuentes utilizadas por quienes originalmente arrojaron los primeros números y luego se repitieron en otras investigaciones. De los cuatro casos citados – Félix Luna, el Libro Negro de la Segunda Tiranía, Ricardo Rojas y *La Vanguardia* – sólo uno posee una fuente explicitada y es el caso del periódico del Partido Socialista quien menciona que la lista de docentes desvinculados fue elaborada por las Agrupaciones de su Partido y por docentes que enviaron cartas a *La Vanguardia* porque se habían omitido datos.

Amén del número exacto, es notorio cómo los Archivos de la UBA durante el año 1946 muestran que las sesiones del Consejo Superior estuvieron dominadas por las ordenanzas y resoluciones referidas a la Facultad de Ciencias Médicas y de Derecho y Ciencias Sociales; específicamente, hay muchas designaciones provisionales, interinatos y adjuntos y casi ninguna designación a docente titular durante ese año 1946. A estas disposiciones docentes se agrega que el 3 de septiembre Perón como presidente derogó en los estatutos de todas las universidades nacionales, las disposiciones que fijan un límite de edad a los profesores titulares para continuar en el ejercicio de la cátedra (Archivos de la Facultad de Filosofía y Letras, 3 de septiembre de 1946).

Para el caso de la Universidad de Buenos Aires que hemos analizando con más detalle en la revisión de sus archivos y legajos podemos afirmar que las jubilaciones y renunciaciones permiten relativizar el número de docentes genéricamente considerados cesanteados por la historiografía hegemónica. En este sentido lo que buscamos destacar es el sentido político de un relato que además de imágenes instaladas – tales como las enunciadas – ha distorsionado datos y se ha caracterizado por la falta de estudios de archivo que permitan sustentar los argumentos. Las fuentes bibliográficas que se asumen como provisionales y hasta influenciadas por la “falta de calma y serenidad” que requiere una argumentación fundamentada, han sido repetidas por otros historiadores lo que ha permitido instalar un relato falseado.

En este sentido es que hacemos referencia a la actual definición de pos-verdad, en tanto propaganda, afirmaciones conspirativas tendientes a utilizar la falsedad de un dato para fines específicos y apelar a la emotividad sin importar la verdad de un enunciado. El efecto que causa y su instalación en *sentido común* son motivo suficiente para atribuir a la afirmación un carácter de verdad aunque esta no lo sea. En esta línea de interpretación, nos detuvimos a observar aspectos de la historia de la

UBA utilizando como dato preciso a las fuentes históricas disponibles, con el objetivo de promover una discusión sobre la realidad vivida durante los años peronistas de gobierno nacional y su expresión en la vida universitaria.

Bibliografía

- A.A.V.V. **La Revolución Libertadora y la Universidad**. Buenos Aires: Editorial del Ministerio de Educación de la Nación, 1968.
- BERDICHEVSKY, L. **Universidad y Peronismo**. Buenos Aires: Editorial Libera, 1985.
- BERNETTI J. L.; PUIGGRÓS A. Peronismo: cultura política y educación (1945 – 1955). In: PUIGGRÓS, A. (Dir.) **Historia de la Educación en Argentina**, Vol. V, p 15-71. Buenos Aires: Galerna, 1993.
- BISSO, A. **El Antifascismo Argentino**. Selección documental y estudio preliminar. Buenos Aires: CeDInCI Editores/Buenos Libros, 2007.
- BORCHES, C. **Dos modelos en pugna**. Legislación universitaria en tiempos del primer peronismo. Buenos Aires: La Ménsula, 2009.
- BUCHBINDER, P. **Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**. Buenos Aires: EUDEBA, 1997.
- BUCHBINDER, P. **Historia de las Universidades Argentinas**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- BUCHRUCKER, C. **Nacionalismo y Peronismo**. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.
- CARLI, S. “El viaje de conocimiento en las humanidades y las ciencias sociales. Un estudio de caso sobre profesores universitarios en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX”. **Historia de la Educación Anuario**. vol.14, no.2, p. 1-38. Ciudad Autónoma de Buenos, 2013.
- CARLI, S. Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo. In: PUIGGRÓS, Adriana (Coord.). **Historia de la Educación en la Argentina. Tomo VI**. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1995, p. 7-13.
- CANTÓN, D.; MORENO, J.L.; CIRIA, A. **La democracia constitucional y su crisis**. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1972.
- CUCUZZA Comp. **Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo: 1943-1955**. Buenos Aires: Los Libros del Riel, Publicación, 1997.
- DUSSEL, I.; PINEAU, P. “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica oficial durante el primer peronismo”, In: PUIGGRÓS, A. (dir.) y CARLI, S. (coord.) **Discursos pedagógicos e imaginario social en el primer peronismo**. Historia de la Educación Argentina. Tomo VI. Buenos Aires: Ed. Galerna, 1995, p.107-177.
- CIRIGLIANO, G. F. J. **Universidad y Pueblo, planteos y textos**. Buenos Aires: Editorial Librería del Colegio, 1973.
- FIORUCCI, F. **Intelectuales y Peronismo**. 1945-1955. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2011.
- GIRBAL-BLACHA, N. **Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955)**. Intelectuales, política y discurso. La Plata: Ediciones Al Margen, 2005.
- GRACIANO, O. **Entre la Torre de Marfil y el compromiso político**. Intelectuales de izquierda en Argentina 1918 – 1955. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- GUGLIELMINO, O. **Perón y la pedagogía Nacional**. Buenos Aires: El Corregidor, 1997.
- HALPERÍN DONGHI, T. **História de la Universidad de Buenos Aires**. Buenos Aires: Eudeba, 1962, 227p.
- HALPERÍN DONGHI, T. **Historia de la Universidad de Buenos Aires**. Buenos Aires: Eudeba, 2002.
- HOROWICZ, A. Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional. **Revista Argentina de Sociología**. vol.5, n.9 [citado 2017-10-10], 2007, pp. 136-152.
- HURTADO DE MENDOZA, D.; BUSALA, A. De la “movilización industrial” a la “Argentina científica”: La organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955) **Revista da SBHC**, Rio de Janeiro, v. 4, n. 1, p. 17-33, 2006.
- HURTADO, D. **La ciencia argentina**. Un proyecto inconcluso 1930–2000, Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2010, 256p.

- IÑIGO CARRERA, N. **La estrategia de la clase obrera. 1936**. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012.
- JUARROS, F. **La Universidad peronista: entre el desarrollo económico-social y la intervención**. El caso de la UNT (1946-1955). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.
- JUARROS, M.; NAIDORF, J. Disyuntiva entre Ciencia Universal Y Ciencia Nacional. Vinculación Academia-Sector Productivo durante El Desarrollismo. **Revista de Historia de la Educación Latinoamericana**, Vol.17, N. 25, p. 68-85, 2015.
- KROTSCH, P. **Educación Superior y Reformas comparadas**. Buenos Aires: UNQUI, 2001.
- MANGONE, C.; WARLEY, J. **Universidad y Peronismo (1946-1955)**. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- MAZZEO, M. **El Hereje**. Apuntes sobre John William Cook. Buenos Aires: Editorial el Colectivo, 2016.
- MOLLIS, M. **Universidades y Universitarios en la historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires**. Buenos Aires: Mimeo, 2002.
- MURMIS, M., PORTANTIERO, J. C. **Estudios sobre los orígenes del peronismo**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.
- NAIDORF, J. **Los cambios en la cultura académica a partir de los procesos de vinculación universidad-empresa en las universidades públicas**. 2005. 415fl. Tesis (Doctorado en Ciencias de la Educación). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2005.
- NAIDORF, J. La Militancia con Compromiso. La Universidad Nacional entre 1966 y 1976. **Revista Fundamentos en Humanidades**. Universidad Nacional de San Luis – Argentina, Año VIII – Número II (16/2007), 2007, pp. 27/41.
- NAIDORF, J. **Los cambios en la cultura académica de la universidad pública**. Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- NAIDORF, J. Mitos y desafíos para la universidad latinoamericana. **Revista Eventos Pedagógicos**. Universidade do Estado do Mato Grosso, v.7, n.1, p. 18-36, jan./maio 2016. Disponível em: <<http://sinop.unemat.br/projetos/revista/index.php/eventos/article/view/2069/1708>>. Acceso en: 22/10/2017.
- NAIDORF, J.; ALONSO, M. Las expectativas transformadoras de la producción de conocimiento científico: ¿entre el compromiso de los investigadores y la orientación de la política universitaria? In: LEFORT. **El compromiso social de la investigación científica y el posgrado universitario; perspectivas y desafíos**. México: Universidad de Guadalajara, (en prensa) 2017.
- NAISHTAT, F.; ARONSON, P. (Eds.); UNZUÈ, M. (coord.) **Genealogías de la Universidad Contemporánea**. Sobre la Ilustración o pequeñas historias de grandes relatos. Buenos Aires: Biblos, 2008.
- NEIBURG, F. **Los intelectuales y la invención del peronismo**. Buenos Aires: Editorial Alianza, 1998.
- PERÓN, J. D. **Obras Completas**. Buenos Aires: Editorial Docencia, 1997.
- PLOTKIN, M. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2007.
- PÉREZ LINDO, A. **Universidad, Política y Sociedad**. Buenos Aires: EUDEBA, 1985.
- PREGO, C.; VALLEJOS, O. **La construcción de la Ciencia Académica**. Instituciones, procesos y actores en la Universidad argentina del siglo XX. Buenos Aires: Biblos, 2010.
- PRONKO, M. **El Peronismo en la Universidad**. Fragmentos de una Memoria/Documentos. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2000.
- RECALDE, A. **Universidad y Liberación Nacional**. Buenos Aires: Editorial Nuevos Tiempos, 2007.
- RICCONO, G. La universidad argentina en la voz de Perón: sus discursos sobre educación superior. In: **Revista Horizontes Sociológicos**, año 3, número 6, p. 14-37, 2015.
- RICCONO, G. **Transiciones y conflictos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires al inicio y al final del primer peronismo**. 2014. 231p. Tesis. (Maestría en Pedagogías Críticas y Problemática Socioeducativa), Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2014.
- RICCONO, G. **La Universidad de Buenos Aires de la Revolución libertadora a la Noche de los Bastones Largos**. Redes y trayectorias docentes. 2017. 225 p. Tesis (Doctorado en Ciencias de la Educación), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2017.
- SARLO, B. **La batalla de las Ideas 1943–1973**. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- SIGAL, S. **Intelectuales y poder en la década del sesenta**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1991.

SIGAL, S. Intelectuales y peronismo. In: TORRE, Juan Carlos (dir.), **Los años peronistas (1943 – 1955)**. Buenos Aires: Sudamericana, 2002.

SOMOZA RODRÍGUEZ, M. **Educación y Política en Argentina (1946–1955)**. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2006.

SOPRANO, G. **Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina**. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2009.

TERAN, O. **Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950**, En busca de la ideología argentina. Buenos Aires: Catálogos Editora, 1986.

TORRES, J. L. **La década infame**. Buenos Aires: Patria Ediciones, 1945.